

La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso irrestricto: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires en el año 1971.

Guadalupe Andrea Seia.

Cita:

Guadalupe Andrea Seia (2013). *La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso irrestricto: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires en el año 1971*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/302>

X Jornadas de Sociología de la UBA
20 años de pensar y repensar la sociología.
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 al 6 de julio de 2013

Mesa 23: Lucha de clases en la Argentina contemporánea: el movimiento obrero y el movimiento estudiantil de los '60 a la actualidad

Coordinadores:

Christian Castillo chcastillo2002@yahoo.com.ar

Pablo Bonavena bonavenapablo@yahoo.com.ar

La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso irrestricto: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires en el año 1971.

Guadalupe A. Seia, guadalupeseia@gmail.com

Becaria CIN, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

A modo de introducción

El presente trabajo es parte de una investigación mayor que estudia la lucha del movimiento estudiantil de la UBA por el ingreso directo a la universidad entre 1969 y 1973 (en los casos de las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Exactas y Naturales y Derecho). A partir de 1969 se inauguró una nueva etapa en las luchas sociales en Argentina expresada en el auge del activismo obrero y estudiantil. Con la llegada al poder de Cámpora, las universidades nacionales fueron intervenidas y puestas al servicio del proyecto "nacional y popular". Rodolfo Puiggrós fue nombrado rector de la UBA y, como en el resto de las universidades nacionales, se desarrollaron experimentos político-pedagógicos de variada índole (Sarlo, 2001). Meses más tarde, el interventor de la UBA fue llamado a dejar su cargo como expresión de la disputa por la orientación del movimiento peronista.

Nuestro objeto de análisis es la práctica política y gremial del movimiento estudiantil de la UBA en el período mencionado, en el presente artículo nos concentraremos en los hechos y debates del año 1971. Romero (2009) afirma que la existencia de estudiantes no supone la del movimiento estudiantil, ya que este implica un cierto nivel de movilización y organización a partir de actividades, intereses y objetivos comunes, y de un sentido de pertenencia o identidad. Estos elementos de la situación estudiantil constituyen las condiciones relacionales objetivas en las que actúan los sujetos y se conforma el movimiento estudiantil.

Como hipótesis de trabajo planteamos que en el contexto de creciente movilización social y radicalización política de diversos sectores sociales contra el régimen militar, ante el aumento de la matrícula universitaria sin el aumento proporcional de recursos, la lucha contra la limitación del ingreso a la UBA y la expansión del sistema universitario fueron ejes centrales de la movilización estudiantil. Sostenemos que la experiencia estudiantil en la UBA en esta etapa contribuyó a transformar las formas de lucha, organización y las ideas sobre la política de los estudiantes. De este modo, el movimiento estudiantil articuló nuevas formas de organización, mayor politización y vinculación con actores de la sociedad civil.

Indagamos el fenómeno a partir un conjunto de variables complejas: la coyuntura histórica (procesos internacionales, nacionales y locales); las orientaciones

ideológicas estudiantiles (diversas tradiciones como el reformismo y el humanismo, relatos, propuestas, modalidades de organización, posicionamientos respecto al limitacionismo, la universidad, etc.); y, por último, las luchas estudiantiles (enfrentamientos¹ concretos en los que participan los grupos de estudiantes analizados a partir de sus agrupamientos, alianzas², enemigos, repertorios de acción, etc.).

Para el desarrollo del presente trabajo recurrimos a fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras trabajamos con los periódicos de los partidos y agrupamientos de izquierda (Nuestra Palabra –PC-, Nueva Hora –PCR-, Política Obrera, entre otros, también con volantes y boletines de las agrupaciones universitarias de izquierda, reformistas, integralistas y peronistas). Entre las fuentes secundarias a las que recurrimos se destacan el detallado trabajo documental de Bonavena (1992) sobre el desarrollo del movimiento estudiantil en Argentina durante las décadas de 1960 y 1970 y los trabajos específicos sobre periodos y/o conflictos estudiantiles de autores varios.

A continuación presentamos una breve caracterización de las décadas del sesenta y del setenta para luego indagar las políticas y prácticas de la Revolución Argentina en los ámbitos de la cultura y la investigación. Asimismo, describimos sintéticamente la situación de los estudiantes y el movimiento estudiantil en ese momento y caracterizamos con mayor profundidad las particularidades de la lucha contra el limitacionismo en la UBA durante 1971. A modo de cierre, presentamos algunas ideas centrales a nuestro entender.

Los sesenta y los setenta: transformaciones culturales y radicalización política

La correcta caracterización de la etapa histórica que abordamos supone considerar en el análisis una serie de procesos socio-históricos generales. En este sentido, es importante considerar la coyuntura histórica general, es decir a los procesos internacionales, nacionales y locales como marco fundamental.

Mientras algunas nuevas naciones intentaban reposicionarse en el escenario internacional, en varias ex metrópolis coloniales se sucedían conflictos de importancia. Sommier destaca que hacia fines de la década de 1960 se observaban elementos de revuelta generacional que detonaban el comienzo de un ciclo revolucionario. Por un lado, el carácter generacional de la revuelta y su incubación en el recinto universitario en paralelo a desequilibrios internos rápidamente politizados y por el otro, el activismo de la extrema izquierda, en un contexto internacional que favorece la temática de la ruptura y de la rebelión de los más débiles. Nuestro continente no se mantuvo ajeno a estas situaciones, Cuba, Chile, El Salvador, Nicaragua, Bolivia, Perú, Colombia, Argentina y Uruguay atravesaron procesos revolucionarios con distintos alcances.

Asimismo, es fundamental tener en cuenta que durante las décadas de 1950 y 1960, tanto a nivel internacional como nacional, en la educación superior se dio la expansión demográfica (Cano, 2005; Bourdieu, 2008; Buchbinder, 2010; Hobsbawn,

¹ Analizaremos la lucha del movimiento estudiantil como un conjunto de **enfrentamientos** entendidos como situaciones en las que se ponen en acto contradicciones y/o antagonismos sociales (Marín, 1981).

² Entendemos por las **alianzas** (tácticas y/o estratégicas) que sostienen los estudiantes con otras fracciones sociales, y sus enemigos para dar cuenta de las luchas estudiantiles, como las uniones temporales (a corto, mediano o largo plazo) que establecieron con grupos políticos o clases sociales de diferente origen para llevar adelante una lucha por intereses comunes. Estas pueden ser de diferente tipo: acciones conjuntas, acuerdos y pactos políticos, entre otras (Harnecker, 1987: 74).

2011). En general, y en particular en las universidades nacionales, esta alza significativa en la matrícula, no se dio con el proporcional aumento del presupuesto destinado a la educación superior (Buchbinder, 2010). En este marco, se da un el auge mundial de las luchas estudiantiles en la década de 1960, tanto en el bloque capitalista como en el soviético, (Feuer 1969 y 1971; Stedman Jones, 1970; Touraine, 1971; Bourdieu, 2008; Sommier, 2009; Hobsbawn, 2011).

Sommier (2009) cuestiona el paradigma explicativo dominante de la crisis universitaria, centrado en el temor al desclasamiento, la masificación del estudiantado y la inflación de los títulos (Boudon, 1969; Portantiero, 1978; Bourdieu, 1984) ya que afirma que el aumento del desempleo no afectaba aún a los estudiantes durante las décadas de 1960 y 1970. Portantiero (1978) sostuvo que los estudiantes son fuerza de trabajo en formación y que, en ese momento, se habían dispuesto al combate social debido a su situación crítica en relación a su posición en el mercado laboral -los egresados aumentaron más rápidamente que los empleos y los títulos fueron perdiendo valor (Romero, 2011)-. Si bien este planteo es sumamente relevante, no consideramos adecuado dejar de lado lo ocurría dentro de la universidad, analizaremos los conflictos propios de la condición de estudiantes universitarios en relación a las transformaciones culturales –internacionales, pero sobretudo nacionales- de los sesenta. A su vez, respecto de la lucha particular de los estudiantes por el acceso directo a las universidades, la tesis de Portantiero perdería fuerza ya que los estudiantes se movilizaron con este objetivo a pesar de que los títulos perdían valor en el mercado laboral.

En cambio, Sommier destaca como más pertinentes aquellas explicaciones que incorporan la dimensión generacional (Feuer, 1969 y 1971; Eisenstadt, 1969; Mead, 1971; Mannheim, 1993; Hobsbawn, 2011), el surgimiento de un antiautoritarismo y el desarrollo de una “extrema izquierda”.

Para Feuer, estos procesos de movilización estudiantiles se debieron fundamentalmente a los cambios en la cultura juvenil de las últimas décadas producto de un salto generacional. La juventud, que compartía una conciencia generacional producto de experiencias comunes y problemas históricos similares, se adjudicó una misión histórica que trascendía los límites de las reivindicaciones estrictamente estudiantiles, buscaba transformar la sociedad en la que la vieja generación había fracasado en el ejercicio del poder económico y político.

Para estas décadas, la posición generacional de un grupo de edad nacido con posterioridad a 1945 nos permite comprender que sus condiciones de socialización fueron absolutamente diferentes respecto de sus padres nacidos a partir de 1925. Los progenitores se criaron en un contexto signado por la desocupación masiva y la guerra, sus hijos en una sociedad de pleno empleo y seguridad social. Por ello, las expectativas de ambas generaciones resultaron dispares en tanto lo que a los ojos de los padres eran conquistas, en la visión de los hijos eran derechos básicos desde los cuales se imponía mejorar la calidad de vida. Hobsbawn (2011) coincidió en señalar que en la segunda posguerra se había producido una revolución social y cultural, la cultura juvenil de masas daba cuenta del salto generacional y de una renovación cultural sin precedentes. Para el autor, los jóvenes universitarios eran una fuerza con gran eficacia para expresar un descontento políticamente radical.

La sociedad de posguerra fue denominada por Touraine (1973) como sociedad postindustrial. En la misma a partir de mayo de 1968, el movimiento estudiantil pasó a ocupar un lugar similar al del movimiento obrero en los años previos. Para ello, construyó un paralelo entre el antiguo rol de la fábrica en la sociedad y el nuevo papel de la universidad en la misma. Al reflexionar sobre estos fenómenos, el

sociólogo francés señala que la actividad de la juventud debe comprenderse entre dos grandes polos excluyentes: la formación de culturas juveniles y la politización juvenil. La forma de ejercicio del poder era la clave para analizar la actividad juvenil. Así, cuando las clases dominantes llevaban adelante su predominio de modo dirigista con la intención de promover reformas sistémicas y modelos de instituciones juveniles con autoridades rígidas, no habría lugar para otro tipo de práctica juvenil que la rebelión política contra los centros de la planificación económico–sociales. Este podría ser el caso del fenómeno que estudiamos durante la dictadura de la denominada Revolución Argentina. En cambio, cuando las clases dominantes gobiernan de modo liberal, sin poner el acento en la planificación y con autoridades dotadas de flexibilidad, la politización tendría menos lugar, pues las energías se canalizarían hacia la formación de una cultura juvenil en ámbitos de sociabilidad generacionales que el sistema social tolera y promueve.

Es fundamental considerar el proceso de cambio cultural y una transformación sustancial en la cultura política de izquierda que se dio en Argentina en los años posteriores a la caída del poder del peronismo. La aparición de revistas como Primera Plana, la fundación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), creación en Buenos Aires de las Carreras de Psicología y Sociología, el desarrollo una vanguardia artística como la del Instituto Di Tella aportaron al desarrollo cultural del país, modernizando las ciencias y al arte. Estos hechos, resaltados por autores como Sigal (1991), Terán (1991), Altamirano (2001), Sarlo (2001) y Romero (2011) se dieron fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires, con un impacto limitado en el resto del país. Asimismo, la Revolución Cubana, los movimientos de liberación nacional del denominado Tercer Mundo, la Teología de la Liberación y la discusión y actualización de las posiciones respecto del peronismo posibilitaron la confluencia político-ideológica entre nacionalismo y marxismo, entre izquierda y peronismo, que generó la crisis de la izquierda tradicional (Partido Socialista y Partido Comunista) y culminó en la formación de la llamada “nueva izquierda” (Tortti, 1999, 2003, 2007).

La renovación cultural de fines de la década de 1950 produjo en la universidad argentina un proceso transformación que se articuló con la masificación del estudiantado, el crecimiento de la matrícula femenina y el desarrollo de la orientación a la investigación (CONICET fue fundado en 1958) y la docencia universitaria. Como señala Buchbinder (2010), este proceso no fue homogéneo, y tuvo un impacto desigual en la vida universitaria de las distintas facultades de la UBA y también de las diversas regiones del país. La universidad como polo concentrado de modernización, cada vez más, se volvió centro de disputas y polémicas alrededor de su “función social” (Sarlo, 2001).

La Revolución Argentina: intervención y represión en la universidad

Esta época de renovación fue clausurada por el golpe de Estado de la denominada Revolución Argentina en junio de 1966 y su intervención a las universidades nacionales en julio del mismo año.

El ciclo social y político abierto con el golpe de Estado de 1966 ha sido analizado por diversos autores y científicos sociales. Retomamos el planteo de Portantiero (1973) respecto de que hacia 1966 existía un desfasaje en la sociedad argentina, las fracciones de clases de la burguesía que predominaban a nivel de la estructura económica eran las más débiles políticamente. Inversamente, los sectores que hegemonizaban la política eran los más débiles en la estructura económica. A esta situación la denominó como un empate hegemónico. Para el autor, el golpe de Estado de 1966 representó el intento de ruptura de ese empate por parte del capital

financiero, la fracción económicamente dominante y políticamente débil. En cambio, O'Donnell (1982) conceptualizó a la dictadura de Onganía como Estado Burocrático Autoritario (BA)³. La política de la dictadura se caracterizaba por la proscripción hacia los partidos políticos y por reformas estructurales que transformarían profundamente la sociedad y la economía. O'Donnell afirma que se trató, entonces, de un sistema de privilegio burgués, de clase.

Mignone (1988) afirma que entre los objetivos de la denominada Revolución Argentina se encontraban “(...) *la modernización del estado y el ordenamiento de la nación, particularmente de las universidades nacionales, consideradas por los nuevos gobernantes como un reducto del protagonismo estudiantil, la izquierda marxista y la desintegración social.*” (Mignone, 1988: 44). El ex funcionario de educación de ese gobierno sostuvo que el objetivo era organizar un sistema de educación superior acorde a los propósitos del régimen: el orden, la jerarquía, la planificación, la coordinación y la eficiencia, sin alterar la tradición liberal, autonomía académica, participación en el gobierno del cuerpo docente, la gratuidad, entre otros.

Respecto de la intelectualidad y la universidad, la Revolución Argentina tuvo una política de **intervención y represión** ya que consideraba que eran ámbitos de infiltración comunista (Altamirano, 2001; Sarlo, 2001; Romero, 2011; Tcach, 2012). La lucha contra los principios de la Reforma Universitaria de 1918 estaba asociada a la lucha contra la izquierda y su influencia cultural. Califa (2012) plantea que para el régimen era prioritario imponer orden en las aulas antes que erigirla como baluarte de modernización social.

Las metas principales en materia educativa del gobierno de facto fueron despolitizar la actividad de todos los ámbitos universitarios y limitar la expansión de la matrícula universitaria. Como primera medida, el 29 de julio de 1966 tuvo lugar la intervención de las universidades nacionales. El decreto-ley 16.912 firmado por el presidente de facto Juan Carlos Onganía dispuso que los rectores y decanos universitarios pasaran a ser designados por el Poder Ejecutivo en carácter de administradores. Así, se puso fin a su autonomía política y académica. Además, se disolvieron los centros de estudiantes, se clausuraron todos los mecanismos de participación estudiantil en el co-gobierno universitario (Bonavena, 2012b; Califa, 2012). Sólo la UBA se pronunció públicamente en contra: el rector, los decanos, demás autoridades, los profesores, los graduados y los estudiantes defendían la autonomía universitaria y el Estatuto elegido por los tres claustros, pidiendo por el restablecimiento de la democracia (Califa, 2012). El rector y la totalidad de los decanos renunciaron en desacuerdo con la disposición que los convertía en delegados del Ejecutivo. Fue designado rector el penalista Luis Botet, quien

³ Entre sus principales características se encuentran: 1) la gran burguesía oligopólica y transnacionalizada es la principal base social del BA; 2) son decisivas las instituciones destinadas a la coacción física y a la “normalización” de la economía; 3) es un sistema de exclusión política de sectores populares previamente activados; 4) a partir de dicha exclusión quedan suprimidas la ciudadanía y la democracia política; 5) es un sistema de exclusión económica de los sectores populares; 6) corresponde a, y promueve, la transnacionalización económica y política de la sociedad; 7) producto de lo anterior el BA supone y promueve un encogimiento de la nación; 8) el BA promueve una despolitización de las cuestiones sociales y su tratamiento técnico y 9) el BA supone el cierre de los canales democráticos de acceso al gobierno, sólo vigentes para las cúpulas de las FFAA y de las grandes empresas.

mantenía estrechos vínculos con la Marina. Al asumir la situación de la universidad se caracterizaba por el éxodo docente. Califa detalla que hubo 1.378 renunciados⁴. Mediante la Ley Orgánica de Universidades (17.245/67) se eliminó cualquier tipo de actividad política dentro de las universidades. Los conflictos sociales y los problemas ideológicos únicamente podían ser objeto de estudio científico. Asimismo, clausuró todo tipo de participación estudiantil en las instancias de gobierno. El sistema de autogobierno universitario se limitó al personal docente, jerarquizado y con primacía de los profesores de “mayor nivel académico”. Los estudiantes sólo podrían elegir a un delegado con voz en los consejos académicos de cada facultad. Entre otras reformas también se creó el Consejo de Rectores y se promovió la departamentalización y la reforma de los contenidos y estructuras de las carreras. (Mignone, 1988).

Con la finalidad de limitar la expansión de la matrícula, se pusieron en marcha políticas nacionales como limitación efectiva del acceso directo a la universidad, y políticas locales como la elevación de los costos o cierre de los comedores estudiantiles (Buchbinder, 2010). Además, el alumno que en el término de un año no aprobará por lo menos una materia, perdería su condición de regularidad. También se redujeron los cupos permitidos de estudiantes por carreras. La Federación Universitaria Argentina (FUA) advirtió sobre los alcances de estas reformas “limitacionistas” y procuró encabezar un movimiento de lucha en su contra.

A partir de los hechos ocurridos en Córdoba en mayo de 1969, sumado a los episodios internacionales como el mayo francés, se desarrolló el Plan Taquini con la finalidad de conciliar el aumento de la matrícula con una universidad científica, ligada directamente al desarrollo regional. Con la creación de nuevas universidades en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en el interior del país se solucionaría el problema de la sobrepoblación de las universidades ubicadas en los principales centros urbanos. Es decir, desconcentrar a las masas estudiantiles y de esta manera, colaborar en la despolitización de las universidades y de los estudiantes.

Los estudiantes y el movimiento estudiantil

Califa (2012) sostiene que el proceso de radicalización política hacia la izquierda por parte de los estudiantes universitarios es previo al golpe de estado de 1966. La reivindicación por mayor presupuesto fue uno de los ejes centrales de su movilización y cuestionamiento hacia el Estado. 1966 arrancó en las universidades nacionales con un gran movimiento de protesta por el presupuesto en un contexto que se puso cada vez más tenso⁵. El sector reformista se caracterizó por ser el más dinámico de la lucha presupuestaria, a pesar de que no lograron incrementar sustancialmente la partida para la universidad.

Sin embargo, es evidente que el golpe significó un parte aguas en la vida universitaria y en las luchas del movimiento estudiantil. Como sostiene Califa (2012) frente a las nuevas autoridades nacionales, la situación del movimiento estudiantil radicalizado era sumamente delicada. Éste se identificaba con todos aquellos rasgos

⁴ Los números más elevados corresponderían a Arquitectura (47,7%), Filosofía y Letras (68,7 %) y Ciencias Exactas y Naturales (77,4%). En el departamento de Física de esta última facultad 69 de los 75 profesores que componían el plantel docente dejaron sus cargos. (Califa, 2012)

⁵ A fines de 1964, tras un enorme movimiento de protesta en el que el movimiento estudiantil jugó un papel destacado, el presupuesto universitario se había incrementado de modo significativo, pero ya en 1965 con la sanción de la nueva ley de presupuesto de la nación se generó polémica. Mientras que desde el Consejo Interuniversitario reclamaban 35 millones de pesos para las casas de estudio, desde el poder ejecutivo se les asignaba solamente 20 millones.

contestatarios que el nuevo gobierno proyectaba dar por tierra. El derrotero de activación política de los años previos, lapso en el que la consigna “más presupuesto universitario y menos presupuesto militar” había definido el enemigo del joven reformismo.

La UBA se convirtió en el centro de la lucha contra la intervención en el país. Las agrupaciones reformistas o de origen reformista fueron también quienes más activamente resistieron el embate. Luego de la “Noche de los Bastones Largos” se registraron protestas callejeras estudiantiles reprimidas por las fuerzas del orden. Los centros de estudiantes más activos, junto a la FUA y la Comisión Intercentros de la Capital Federal fueron disueltos por ley.

A pesar de que la dictadura procuró sujetar las universidades al poder político, constriñendo la libertad académica y limitando la autonomía, se vuelve evidente que no logró alcanzar dichos objetivos. Buchbinder (2010) sostiene que fracasó en su intento de reconfigurar y normalizar la universidad. Como han descripto numerosos autores y como daremos cuenta a continuación, el régimen tampoco logró limitar la politización creciente de la vida académica, y la resistencia de los estudiantes aumentó progresivamente. Los estudiantes rechazaron la intervención, las leyes y estatutos nuevos, la presencia policial, las medidas limitacionistas y la reestructuración de las carreras, dando fuerte impulso la movilización.

La universidad fue atacada directamente desde el Estado y esto generó una respuesta contundente por parte de los estudiantes. De este modo, las organizaciones estudiantiles se fortalecieron en un marco de creciente politización. El compromiso político y la militancia se convirtieron en elementos distintivos de un importante sector del estudiantado universitario.

El estudiantado identificó a sus adversarios políticos: la dictadura representada por las fuerzas del Estado, la policía y el ejército, y sobre todo, el imperialismo. El orden universitario pasó a ser cuestionado por no ser el adecuado a las características del país y las necesidades de las clases populares, y no exclusivamente por sus falencias académicas. Esta institución era considerada funcional a los sectores dominantes (burguesía, monopolios, etc.). Así, se planteaba como imperioso transformarla de manera radical.

En la caracterización de este clima de creciente movilización es importante considerar elementos de la propia vida universitaria. En ese sentido, es importante reconstruir las problemáticas derivadas de las consecuencias de la masificación de la enseñanza superior conjugada con la limitación presupuestaria. El aumento de la matrícula universitaria sin el proporcional incremento de las partidas presupuestaria, se tradujo en el deterioro de las condiciones materiales de cursada y trabajo para docentes y no-docentes. La reivindicación por mayor presupuesto continuó siendo un factor central de la movilización estudiantil (Buchbinder, 2010 y Califa, 2012).

Tanto Romero (2011) y Buchbinder (2010) retoman en cierta medida la tesis de Portantiero (1978) que sostuvo que los estudiantes se encontraban en una situación crítica en relación a su posición en el mercado laboral: los egresados aumentaron más rápidamente que los empleos y los títulos fueron perdiendo valor.

La movilización callejera de los estudiantes formaba parte de la vida cotidiana de Buenos Aires y las grandes capitales provinciales, muestras contundentes de esto fueron episodios como el Rosariazo y, posteriormente, el Correntinazo y el Cordobazo. Las movilizaciones estudiantiles y su participación activa junto con los obreros, no sólo manifestando su disconformidad con las políticas universitarias adoptadas, sino aunando y apoyando las luchas de todos los sectores que formaban

parte del campo popular, dieron cuenta del fracaso de los planes de la denominada Revolución Argentina.

Durante 1971, en particular, se produce una fractura en la FUA. Se divide en dos líneas. La primera, hegemonizada por el Movimiento de Orientación Reformista (MOR, ligada al PC) llamada FUA-La Plata, presidida por Hugo Varsky. La otra, denomina FUA-Córdoba, fruto de la alianza entre Franja Morada y el Movimiento Nacional Reformista, presidida por un estudiante de la UNLP, Domingo Teruggi, reemplazado en el Congreso por Néstor Jaimovich (MNR). La secretaría general queda a cargo de Marcelo Stubrin (Franja Morada).

La movilización estudiantil por el ingreso directo en la UBA durante en 1971

A partir del establecimiento de los cursos y exámenes de ingreso a las universidades, los aspirantes de cada carrera se relacionaban entre sí durante el período de duración de dichos cursillos. En general, esto permitió la construcción de ciertos lazos entre ellos, y a la vez, obstaculizaba la vinculación directa con el resto de los estudiantes de la facultad, fragmentando a los universitarios.

Sin embargo, Bonavena (2012) sostiene que uno de los factores que colaboró a la masificación del movimiento estudiantil durante la Revolución Argentina, aún en el marco de un sostenido proceso de radicalización, fue la demanda por la abolición a las restricciones del ingreso al sistema universitario impuestas por la dictadura. El impulso que dieron muchas de las principales organizaciones estudiantiles a las luchas contra el llamado “limitacionismo” generó una sólida vinculación de los ingresantes con el conjunto del movimiento estudiantil favoreciendo, de este modo, su politización.

La expansión del cupo para ingresar a los niveles superiores de la educación era una reivindicación de gran arraigo social que colisionaba con una política restrictiva de la dictadura, que despertaba más resistencias que adhesiones. El enfrentamiento de las condiciones que restringían el acceso a las casas de altos estudios cobró gran relevancia a partir de principios del año 1970, año en que un amplio proceso de movilización logró victorias parciales en algunas facultades de las universidades nacionales. Sin embargo, al iniciar 1971, las restricciones, cursos y exámenes permanecían inalteradas en la mayoría de las unidades académicas de la UBA.

Así, la reivindicación por el ingreso irrestricto se constituyó como uno de los ejes centrales de la movilización estudiantil. La resistencia contra la política universitaria del régimen fue uno de los puntos centrales a partir de los cuales los estudiantes enfrentaron a la denominada Revolución Argentina.

A continuación reconstruimos algunos de los debates y posturas centrales de las fuerzas políticas del movimiento estudiantil durante 1971 respecto al limitacionismo. Retomamos a un conjunto delimitado de organizaciones que entendemos son representativas de las principales discusiones del momento. A la vez, se nos presenta la dificultad de acceder a otras posiciones ante la escasez o mal mantenimiento de las fuentes primarias escritas.

Contra el limitacionismo y la Revolución Argentina

Desde el **Partido Comunista**, sector que se definía como defensor de los principios reformistas y presidía la **FUA-La Plata**, denunciaba el contenido esencialmente limitativo de la política de ingresos, su contenido deformador, irracional al margen de las verdaderas necesidades de nuestro país y al servicio de los monopolios imperialistas.

Afirmaba la necesidad de movilizarse contra los exámenes de ingreso tal y como estaban planteados en el sistema universitario intervenido que ya no era ni autónomo, ni democrático y ni co-gobernado por los tres claustros (estudiantes, docentes y graduados). Así, el régimen de la Revolución Argentina era el enemigo directo a derrotar para reconstruir la universidad reformista.

En ese marco, sostenían que los cursos de ingreso no eran formativos ni niveladores como afirmaban las autoridades, sino todo lo contrario.

“(...)no es cierto que estos cursos de ingreso sean formativos, orientadores, ni que tiendan a nivelar las reales deficiencias existentes en la enseñanza media. Su carácter (...) es fundamentalmente limitativo, ya que tiende a “seleccionar jóvenes para el aprovechamiento de la enseñanza universitaria”. Que la existencia de cursos formativos y orientadores son una real necesidad frente al actual panorama de la enseñanza, pero presupone para su realización una política universitaria democrática, al servicio de las necesidades del país en una universidad autónoma y gobernada por los tres claustros. (...) Que si bien es cierto que las pruebas de ingreso existen desde la universidad autónoma, no es posible establecer comparaciones. Una cosa fue dicha universidad, gobernada por los tres claustros, democrática, donde los estudiantes tenían posibilidades de incidir directamente en la orientación y organización de los ingresos y de luchar contra quienes, desde adentro y afuera de la universidad, querían limitarla, y otra cosas es una universidad regida por la dictadura con las más elementales libertades cercenadas y donde todo el contenido está al servicio de los monopolios imperialistas(...)”
(Nuestra Palabra (PC), 23/2/1971)

Contra la política educativa del régimen, el PC-FUA La Plata afirmaba que la gratuidad de la enseñanza universitaria se debía fundamentalmente a las fecundas luchas del movimiento estudiantil y todo el pueblo argentino, enraizadas en las jornadas de la reforma universitaria. Por el contrario, el gobierno que enfrentaban fue quien más había atentado contra esa gratuidad con medidas como el arancelamiento de la enseñanza, las restricciones presupuestarias, los subsidios a las universidades privadas, el cierre de los comedores estudiantiles, la disminución del número de becas, entre otras. Así, la tendencia era liquidar la gratuidad a través de la privatización de la enseñanza.

Sostenían que sólo debido a las luchas de los estudiantes año a año ingresaban más jóvenes a las universidades contra las restricciones en los cupos y modalidades de acceso fijadas por la dictadura.

“(...)Que si en 1969 ingresaron a la universidad 54000 frente a los 37000 de 1968, ello se debió a que las luchas estudiantiles contra a la limitación que concitaron gran apoyo popular, frenaron los intentos restrictivos de la dictadura. Que es inexacta la afirmación de que hoy no hay fijados cupos para los ingresos en la universidad. Estos existen como parte de una política de eliminación de la misma, y su no aplicación depende de las luchas del estudiantado.” (Nuestra Palabra (PC), 23/2/1971)

Así, para la FUA La Plata era fundamental enmarcar la lucha contra el limitacionismo en pelea por reconquistar la autonomía y el co-gobierno. Para ello era fundamental la herramienta de los centros de estudiantes que organizaran las comisiones de ingresos y los delegados de curso (Nuestra Palabra (PC), 23/2/1971).

El Frente Antiimperialista Universitario de Izquierda (FAUDI/Partido Comunista Revolucionario) fue una de las organizaciones que postuló una oposición frontal a estas políticas limitacionistas relacionadas directamente con las necesidades de los monopolios y la burguesía. Explicaban las contradicciones propias del sistema capitalista en general y universitario en particular para argumentar la creciente

radicalización política y movilización social, y con ella la transformación revolucionaria.

“El grado de desarrollo capitalista de nuestro país deriva en una creciente tendencia de la población a abrigar expectativas de especialización con visas a participar en el proceso productivo. De ahí el sostenido aumento de la cantidad de estudiantes secundarios. De los inscriptos en la universidad, y de la renovada diversificación vocacional. La matrícula total de estudiantes universitarios paso de 159643 en 1960 a 238015 en 1969. Esa tendencia, expresiva de la necesidad de expansión de las fuerzas productivas, encuentra por parte de las clases dominantes una respuesta compleja, acorde con sus requerimientos de adecuar la política universitaria a las necesidades del capitalismo dependiente, de concentración monopólica y del proceso político general que se espera. (...) Pero el centro de las tácticas de las clases dominantes para abordar el problema poblacional en la educación es el limitacionismo.” (Gerónimo Basualdo, NUEVA HORA (PCR), primera quincena de 1971, núm. 60)

Las propias características irracionales de estructura capitalista dependiente en la cual los egresados no podían “colocarse” podría generar que la elite tecnificada que constituía los cuadros de la clase dominante se volcara hacia el campo político popular. A la vez, afirmaba que una universidad masiva y sin restricciones suponía una amenaza para el régimen y el sistema capitalista todo.

“Una universidad que matriculara y permitiera ingresar sin restricciones superaría a mediano plazo el medio millón de universitarios, que relativamente democratizada su extracción de clase, con las tradiciones del movimiento estudiantil argentino, en medio de la alta situación continental y mundial y, fundamentalmente, en el contexto explosivo de la política argentina, con el proletariado crecientemente a la cabeza de la lucha, esa universidad sería una bomba de tiempo.” (Gerónimo Basualdo, NUEVA HORA (PCR), primera quincena de 1971, núm. 60)

Asimismo, para FAUDI, el limitacionismo es parte de la esencia de la política de las clases dominantes y la restricción al ingreso de los aspirantes a la universidad es su piedra angular. Sin embargo, a partir de dicha medida podía originarse su fin. Sostenía que posibilitaba concentrar en un breve lapso el choque entre el deseo de acceso a la cultura de millones de jóvenes con la adversidad limitacionista, generando una motivación para la lucha de masas. Era posible desmontar rápidamente los argumentos que justificaban las restricciones a través de un buen trabajo político, mostrando su carácter restrictivo y elitizante, y desnudando, en su base, al conjunto de la política universitaria de la dictadura. Por último, afirmaba que el acceso de los estudiantes a la universidad en medio y en virtud de la lucha de masas colaboraría con el proceso de radicalización durante el resto de su vida universitaria, ya que atacaba al apoliticismo academicista. Es por esto que para el FAUDI organizar la lucha de los ingresantes adquiriría singular relevancia.

“Debemos impulsar la lucha por los ingresos como ángulo principal de incidencia estudiantil de masas en ese panorama, capaz de sacudir a la dictadura hasta sus cimientos. (...)” (Gerónimo Basualdo, NUEVA HORA (PCR), primera quincena de 1971, núm. 60)

Para este sector del movimiento estudiantil, el gobierno sólo había cosechado fracasos en la universidad. La resistencia estudiantil había creado una situación tal en la que cada una de las viejas contradicciones se mantenía y a ellas se agregaban las generadas por la intervención. Esto daba por resultado una crisis global en la universidad:

“(...)el presupuesto se ha reducido, el número de estudiantes no disminuyó, a pesar de la ley U., ya que los cursos de ingreso y otras trabas limitativas, fueron convertidos en letra muerta o liquidados; decenas de profesores y auxiliares

reclaman por salario y por sus derechos democráticos: la orientación de la enseñanza ha sido desnudada en su esencia antipopular y proimperialistas, la agitación política se impone casi sin trabas, en la mayoría de las universidades desde el país. (...) Mientras, la dictadura ensaya una táctica que generalmente contradice sus propios planes. Es que hoy los ha reducido a un objetivo preciso: impedir que los estudiantes jueguen como detonante o como aliados valiosos de las explosiones obreras y populares.” (Nueva Hora (PCR), Primer quincena de julio de 1971, núm. 71)

En ese sentido, sostenía que la Revolución Argentina carecía de un proyecto político definido para la universidad. Sus sucesivas propuestas y los funcionarios que las encabezaban, afirmaban, habían sido bloqueadas por las luchas estudiantiles. Por ejemplo, durante 1970 la política de ingreso había sido abatida por la movilización, numerosos cursos y exámenes fueron eliminados.

La consigna estratégica de FAUDI, vinculada a la concepción general de la universidad del pueblo liberado y a la crítica global de la política cultural del capitalismo dependiente, era la “*derogación de los cursos y exámenes de ingreso*”. Esto era factible de ser logrado donde se profundizara la movilización. Su eje político era la consigna del ingreso irrestricto, en polémica con el reformismo del PC que desde su óptica tenían consignas mejorativas de los cursos, al margen de analizar el significado de clase del limitacionismo.

Los **sectores trotskistas** por su parte denunciaban la tibieza de la lucha de los reformistas que se contentaban con ciertas concesiones parciales por parte de las autoridades y lo errado de las estrategias petardistas que buscaban desmovilizar a las masas estudiantiles y aislarlas de las luchas obreras.

Entendían a las restricciones al ingreso a la universidad como medidas limitacionistas funcionales al sistema capitalista todo. Las medidas de este tipo eran una parte constitutiva de la política general de la dictadura, y por ende, enfrentarlas y derrotarlas sólo era factible en el marco de una lucha general.

“Lejos de confiar en las actuales concesiones hay que profundizar el combate anti dictatorial y la organización de masas de los ingresantes en favor de la derogación de los cursos y exámenes y el ingreso irrestricto y la DEROGACION DE LA LEY UNIVRESITARIA; esta lucha debe unirse a la del personal no docente por el escalafón, al combate por el CONTROL OBRERO ESTUDIANTIL DE PRESUPUESTO AUMENTANDO EN BASE A UN IMPUESTO A LOS CAPITALISTAS, y a la lucha del movimiento obrero contra la represión (por la derogación de la legislación represiva y antisindical, y la inmediata libertad de todos los detenidos), en solidaridad con FIAT, IKA, los compañeros de la carne y los 20000 de aumento.” (Política Obrera, 1 de marzo de 1971, año V, núm. 84)

“Las luchas del movimiento estudiantil contra el limitacionismo no pueden triunfar al margen del triunfo de la lucha del movimiento obrero sobre el capitalismo y la imposición de un gobierno obrero y popular. Por lo tanto hay que profundizar la actual movilización estudiantil en el sentido de un frente único de la clase obrera y las masas explotadas, donde las reivindicaciones estudiantiles son parte del programa de la clase obrera revolucionaria de reorganización de la sociedad.” (Política Obrera, 1 de marzo de 1971, año V, núm. 84)

Asimismo, consideraban que la eliminación de algunas restricciones por un lado indicaba la crisis y debilidad de la denominada Revolución Argentina:

“La razón de retroceso de la dictadura debe buscarse, en primer lugar, en su incapacidad para enfrentar el alza de masas en su conjunto (con la clase obrera a la vanguardia) debido al aislamiento político y social que padece. La incapacidad del gabinete educacional (y por lo tanto de los distintos rectorados) para imponer, en forma consecuentemente, toda la política limitacionista y reaccionaria, es un reflejo más de la crisis política de la dictadura capitalista.”

Por otro, suponía una estrategia de las clases dominantes para obstaculizar la organización y la movilización de los estudiantes junto a las clases explotadas, sobre todos en los lugares más radicalizados.

“Es evidente, entonces, que la dictadura, con estas medidas, persigue el objetivo de disolver la incipiente organización estudiantil existente antes de que se convierta en un enemigo verdaderamente incontenible al unificar sus luchas con las que está librando el movimiento obrero en forma creciente.

No es casual entonces que la dictadura retroceda en las provincias más conmocionadas por las luchas obreras y la crisis social (Córdoba y Rosario, y en el resto del interior en menor medida) y se mantenga aún en una posición firme en la Capital y otros lugares donde el movimiento obrero está más desorganizado y tiene menos vínculos con el movimiento estudiantil.” (Política Obrera, 1 de marzo de 1971, año V, núm. 84)

Consideraban que si bien en un sentido inmediato las concesiones a los estudiantes lograba su cometido (demorar su organización y avance), a la vez la crisis del aparato educacional se agudizaba: el inmenso número de alumnos que entre en primer año no tendría profesores, aulas, horarios, materiales, etc., y los planes de departamentalización de la universidad (basados en una disminución drástica del alumnado, mediante la limitación social intelectual) se demorarían y dificultarían aún más. Las concesiones obtenidas en distintos lugares acrecentaba la confianza de los ingresantes y activistas de todo el país en su lucha contra la limitación.

Por último, sostenían que el aumento de los cupos o la flexibilización de algunas restricciones no significaban de ningún modo la eliminación de la limitación ya que los estudiantes de primer año debían enfrentar el ultra limitativo régimen vigente (artículo 90, aranceles, materias filtro, exámenes limitacionistas, etc.).

Por su parte, los **sectores peronistas** del alumnado tomaron distancia de esos alineamientos, al evaluar que el problema del ingreso irrestricto se solucionaría únicamente con un gobierno nacionalista y popular. El reformismo advertía que esta posición desalentaba la confrontación inmediata; especulaba que el objetivo era favorecer una posible salida electoral, alternativa de la que se hablaba cada vez con más fuerza.

De la concentración, la asamblea y los actos relámpagos a tomar el poder

Durante los primeros meses de 1971 se dio una importante movilización de los ingresantes y las agrupaciones estudiantiles en las facultades de la UBA para enfrentar la política limitacionista y lograr acceder a la universidad. La lucha contra el limitacionismo se constituyó como uno de los ejes dinamizadores de la movilización estudiantil fundamentalmente durante los primeros meses del año, ya que durante ese período era cuando se dictaban los cursos y se tomaban los exámenes de ingreso.

Así, es posible ordenar las movilizaciones estudiantiles del año en estudio en dos grandes partes. En la primera, desde enero hasta junio aproximadamente, las luchas se concentran fuertemente contra las restricciones al ingreso universitario. En la segunda, los procesos de cada facultad adquieren particularidades pero se destaca la constitución de cuerpos de delegados y comités de lucha que abordaban los principales problemas, avanzando en discusiones políticas, ideológicas y también, sobre el contenido de las carreras y materias. Los cuerpos de delegados en varios casos eran quienes convocaban las concentraciones, actos, asambleas y por donde pasaban las principales decisiones de orientación del movimiento estudiantil. Asimismo, en la segunda parte del año se dieron procesos electorales de consejos académicos y centros de estudiantes que marcaron algunas discusiones entre las agrupaciones.

En general, todas las fuerzas estudiantiles (reformistas, marxistas o peronistas) vinculaban al enfrentamiento de la política limitacionista con la lucha contra la Revolución Argentina. Las agrupaciones de izquierda planteaban la relación directa entre la misma y los intereses del capitalismo.

El año empezó con una convocatoria general de los dirigentes estudiantiles universitarios y secundarios a un "plan de lucha" con manifestaciones, actos y asambleas en cada lugar de concentración universitaria de la Capital Federal. El fin de las demostraciones será *"protestar contra la política de limitacionismo de ingreso a la Universidad, por la que solo el 25 por ciento de los que pretenden ingresar lo consiguen"* (Bonavena, 1992).

En el marco del plan de lucha, se convocaron asambleas en Ciencias Económicas y en Filosofía y Letras, contra el ingreso y también en la última trataron la reestructuración de las carreras.

Asimismo, se convocaba reuniones de aspirantes de cada carrera y/o facultad. Un número importante de jóvenes se reunió sobre todo en las carreras de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Medicina y Arquitectura. Los mismos denunciaban el carácter limitacionista de los cursos ya sea por las modalidades de evaluación, los costos de los materiales, los ritmos de trabajo u otras cuestiones. Estas reuniones en general eran respaldadas por los centros de estudiantes a través de documentos o convocatorias. Se exigía el acceso libre para todos los postulantes.

A mediados de febrero, el Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales afirmó que las pruebas de ingreso no eran limitacionistas. El Poder Ejecutivo, por su parte, dispuso mantener el actual sistema de ingreso a las Universidades, cada una de ellas establecerá sus modalidades.

En Filosofía y Letras se conformó la Mesa de Lucha tras el programa de la derogación de curso de ingreso y los exámenes, constituida por FEN, FAUDI, TUPAC, Carta Abierta y TERS.

A principios de marzo, la FUA se reunió en la ciudad de Rosario para tratar el tema del plan de lucha frente al sistema de ingreso a la Universidad. En ese momento, el Consejo de Rectores atravesaba una crisis debido a la resolución de la U.N. de Córdoba de dejar sin efecto el examen de ingreso.

A medida que se convocaban concentraciones y asambleas más numerosas y frecuentes en contra del ingreso en las facultades, la represión iba aumentando. En general, las fuerzas policiales desalojaban a los estudiantes, los golpeaban, los detenían. Las autoridades de las facultades en varias ocasiones cerraban los edificios para impedir el desarrollo de las actividades planteadas por los estudiantes. Mientras en la ciudad de Córdoba se desarrollaban los hechos de masas conocidos como "El Viborazo", en Capital Federal los actos en apoyo de la lucha cordobesa fueron duramente reprimidos por la policía.

A fines de marzo, luego de que asumiera Lanusse como presidente de la nación, se desarrolló una "jornada nacional de protesta" en la Facultad de Derecho, organizada por la FUBA y el ENA, con la presencia de unos 500 estudiantes. Participaron MOR, CAEM, Centro de Estudiantes de Derecho, Movimiento de Acción Programática. Los oradores atacaron con dureza al gobierno y califican a la educación actual de "retrógrada y aristocratizante".

En Filosofía y Letras, aprobó el ingreso el 63 % de los aspirantes. En el hall de la planta baja se realizó una breve reunión de los alumnos del curso de ingreso que consideraron carente de validez por las anomalías. Unos 200 estudiantes del curso de ingreso asistieron a la asamblea. Solicitaron el ingreso automático de todos los aspirantes. El Decano sostuvo que no podía rever lo actuado, los estudiantes en

asamblea manifestaron seguir *"en la acción de lucha por el ingreso irrestricto y una Universidad para el Pueblo"* (Bonavena, 1992).

En el mes de mayo, hubo fundamentalmente gran agitación docente, con paros y movilizaciones, acompañada por la movilización de los estudiantes. En un comunicado de la FUA expresó su solidaridad con "las luchas del magisterio y los sectores de la enseñanza media contra las "reformas" educativas, en la perspectiva de la constitución de un frente común".

En mayo ya las asambleas en Filosofía fueron cada vez más numerosas, asistía entre 1.000 y 2.000 alumnos. En las mismas se delineaban los planes de lucha que consistían en concentraciones frente al decanato y marchas al rectorado. A las asambleas estudiantiles se sumó el sector docente. Así, avanzaron en el tratamiento de cuestiones referidas a las reestructuraciones de las carreras. A medida que avanzaba la organización conjunta entre docentes y estudiantes, se recrudece la represión del régimen.

A principios de mayo, la FUA ponía en marcha un nuevo plan de lucha, según lo resuelto por su junta ejecutiva, con movilizaciones simultáneas en todo el país, marchas y concentraciones. La agitación estudiantil aumentaba, la FUBA realizaba actos relámpagos en la ciudad, las FUAS actos en la facultades. La represión continuaba en aumento y las facultades son cerradas por dicho clima de radicalización. En este marco, renunció el Ministro de Educación Luis María Cantini quien fue reemplazado Gustavo Malek.

En Ciencias Exactas también se conformó una Mesa de Lucha Provisoria, integrada por FAUDI, TERS, TAREA y 2 independientes, a los que se reincorporaron los delegados elegidos por cursos. El MOR se retiró de la asamblea negándose a integrar la "Mesa". Se aprobó un plan de lucha, la coordinación con el movimiento estudiantil de Filosofía y Letras y el llamado a elecciones para formar el Centro Único.

En junio, Filosofía y Letras ya se había transformado en un verdadero "bastión rebelde" a partir de la acción en unidad de estudiantes y docentes. No obstante ello, según la evaluación del Cuerpo de Delegados estudiantiles -bautizado Emilio Jaúregui-, peligraba la continuidad del movimiento si no logran romper el aislamiento, esto es, si no se incorporan al combate estudiantes y docentes de otras unidades académicas.

En Derecho, por su parte, se realizó una asamblea de la que participaron más de 400 estudiantes en repudio al ingreso "restrictivo" y a las diferentes formas de represión. La apoyaron TUPAC, JURE y CENAP. En Medicina, las agrupaciones iniciaron una campaña de movilización contra el ingreso. TERS de Medicina denunciaba que el ingreso a esa Facultad es uno de los más limitativos del país; respecto a la alta inscripción de los aspirantes en cursos de ingreso dados por institutos privados, señala que el ingreso "se halla privatizado de hecho" (Bonavena, 1992).

Mientras tanto, en las demás facultades predominaba un clima electoral ya que se elegirían centros de estudiantes y consejos académicos. En este marco, renunció el rector interventor de la UBA, Dr. Andrés A. Santas.

El 10 de junio se desarrolló otra asamblea docente/estudiantil (1.200 participantes) en Filosofía y Letras en la cual decidieron asumir el gobierno de la Facultad desconociendo al Decano Castellán y ocupar el edificio para garantizar el desarrollo de las tareas académicas. Se conformó el Cuerpo de Delegados que se define como provisional. Participaron la Coordinadora Nacional de Docentes Peronistas, Agrupación Docente 29 de Mayo, Docentes de Psicología, alumnos del ingreso,

TERS, TUPAC, FEN, Carta Abierta, Movimiento de Acción Programática, TAR, FAUDI y sectores de izquierda independiente. La asamblea sancionó un programa:

"1- Contra la división de carreras; 2- Contra el plan de la intervención y todo plan de estudios elaborado sin participación del estudiantado; 3- Contra la colaboración o negociación con las autoridades. 4- Por la elaboración de planes de alternativa al servicio del proceso de liberación; 5- Contra los exámenes de ingreso; 6- Contra la represión y la tortura; por el levantamiento de sanciones y expulsiones, la libertad de compañeros presos y detenidos políticos; 7- Contra la dictadura y sus variantes golpistas o electorales. Posteriormente se agregan más puntos: Contra las 2 FUA y FUBA; el desconocimiento de los viejos Centros de Estudiantes; se postula al Cuerpo de Delegados como la dirección permanente de esa Facultad. Se organizan clases paralelas en bares y calles." (Bonavena, 1992).

En este contexto, 2.500 alumnos del Ingreso a Psicología pidieron la anulación de las restricciones del ingreso, piden la reincorporación de los compañeros sancionados. Asimismo, se suspendieron las clases con el objeto de neutralizar al poderoso Cuerpo de Delegados y al "poder docente/estudiantil". No obstante la clausura, los estudiantes y docentes lograron garantizar el desarrollo de los trabajos prácticos desarrollando las clases en la calle y en los bares de la zona de esa Facultad, y en aulas de la Universidad Tecnológica, Derecho (UBA), Ingeniería (UBA) y Arquitectura (UBA) (Bonavena, 1992). Al día siguiente, triunfó la moción presentada por Carta Abierta, FEN, TUPAC, CENAP, TAR y delegados independientes en el sentido de empezar a trabajar "como gobierno de la Facultad".

En respuesta a esta situación, en un comunicado el Decano Castellán afirmaba

"A partir de este momento no aceptará que una minoría pugnaz perturbe la tarea docente con presiones o amenazas sobre profesores, alumnos y personal (...) Al servicio de los intereses de la mayoría pondrá todos los medios a su disposición y no vacilará en utilizarlos para garantizar dichos intereses". (Bonavena, 1992)

Semanas más tarde, las autoridades levantan la clausura de la Facultad de Filosofía y Letras hecho que se consideró un triunfo del movimiento estudiantil/docente ya que habían logrado seguir cursando las materias en forma paralela.

En otras facultades como Ciencias Exactas, Ingeniería y Arquitectura se conformaron comités de lucha y cuerpos de delegados que articularon su trabajo con sendos espacios de Filosofía.

Julio se inicia con una fuerte custodia policial en Filosofía y Letras (UBA) y con un clima de gran tensión entre los estudiantes y autoridades. Bonavena (1992) reconstruye las discrepancias que existían en el seno del Cuerpo de Delegados: los sectores independientes y del TAR plantean el peligro de aislarse de las bases estudiantiles si se prolongaba la ofensiva, por el contrario, FAUDI afirma que no había que replegarse. Los directores de Sociología y Filosofía terminaron renunciando.

La vigilancia policial y la represión continuaban en todas las facultades. Hubo heridos, detenidos y también nuevos asesinatos. En ese sentido, el Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras denunció "una escalada represiva", afirmando que en los últimos cinco años se han producido cerca de 25.000 detenciones políticas.

El 22 de julio asumió Bernabé Quartino como Rector de la UBA en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Como observamos, la reivindicación por el ingreso directo perdió peso, los estudiantes daban su batalla contra las autoridades de las facultades y contra los contenidos de sus carreras. Los mismos rendían con sus propios programas exámenes ante docentes rebeldes o boicoteaban los exámenes que no respondían a

sus programas. En varias unidades académicas los estudiantes y docentes organizaron cursos paralelos:

"(...)luchamos contra la política selectiva y excluyente de la Facultad y por el derecho de enseñar y aprender. Los cursos paralelos dan oportunidad de conocer ideas jurídicas diferentes a las impartidas oficialmente". (Jaime Nuguer, presidente del centro de estudiantes de Derecho en Bonavena, 1992)

Luego en facultades como Derecho, Ingeniería, Arquitectura, Filosofía los estudiantes tomaron problemáticas como la reestructuración de las carreras, expresándose en contra a través de paros activos convocados por los cuerpos de delegados.

Las formas de organización

Durante 1971 se dio en la UBA un conjunto de debates alrededor de las modalidades de organización estudiantil para un momento de gran movilización social y radicalización política como el que se vivía.

En este año se expandió una nueva forma de organización que demostró una alta eficacia en la lucha: el Cuerpo de Delegados. Estos entraron en conflicto con los Centros de Estudiantes, sin embargo a lo largo del año logran armonizar su acción para golpear al enemigo común y avanzar en las conquistas.

MOR/PC hacía hincapié en la importancia de los centros de estudiantes y las federaciones para la movilización de los estudiantes y la organización de los delegados.

En polémica con este sector, el FAUDI/PCR planteaba que los cuerpos de delegados de los estudiantes de ingreso eran el instrumento principal de organización ya que era menester:

"(...)tensar las formas que impulsen la protagonización más amplia por parte de los mismo ingresantes, en todos los niveles asegurando su funcionamiento democrático y su relación con los organismos únicos del estudiantado regular de la universidad." (Gerónimo Basualdo, NUEVA HORA (PCR), primera quincena de 1971, núm. 60)

Al respecto toman como ejemplo el proceso en Filosofía y los logros de la asamblea estudiantil-docente en un cogobierno igualitario. Resaltan que dichos espacios no sólo discutían cuestiones estrictamente reivindicativas y de las luchas particulares sino que avanzó en los debates acerca del contenido y orientación de las carreras.

"Es así como en sus asambleas no sólo se debaten ya las expresiones de la ideología y de los planes de los monopolios en los programas de estudios. Se discute entonces desde las contradicciones básicas del capitalismo hasta el tipo de la revolución en el país, o la hegemonía obrera en sí mismo. En síntesis, lo que se manifiesta allí es la radicalización profunda de centenares de estudiantes, preocupados no solo por la orientación política de sus luchas, sino también por encontrar respuestas globales respecto a la crisis de esta sociedad y los caminos para el avance hacia el socialismo." (Gerónimo Basualdo, NUEVA HORA (PCR), primera quincena de 1971, núm. 60)

Asimismo, proponía que centralizara mediante una fórmula organizativa (un encuentro nacional de cuerpos de delegados de ingreso y de comisiones de lucha, por ejemplo) un plan de lucha por el ingreso irrestricto y la derogación de cursos y exámenes. Sin embargo, destacaban que era fundamental vincular esta pugna con los demás ejes de la lucha política, confluyendo con las luchas obreras y populares. Por último, propugnaban hacer punta en los centros que dirigimos para llevar a la práctica sus posiciones y acaudillar directamente la lucha de masas.

"Para ello el secreto reside que los comunistas revolucionarios hagamos pie, firmemente, entre la masa de los ingresantes acaudillándolos en su lucha concreta." (Gerónimo Basualdo, NUEVA HORA (PCR), primera quincena de 1971, núm. 60)

Por su parte, los sectores trotskistas también se oponían con fuerza a las direcciones burocráticas de las FUA, la política reformista y al denominado

“petardismo” de la mayoría de las agrupaciones. Así, la TERS llamaba a la constitución de un comité de lucha nacional, y comités de lucha regional y por facultad,

“(…)en base a una actividad de un frente único de las agrupaciones y activistas para desarrollar nacionalmente la lucha de los ingresantes y del movimiento estudiantil contra los planes reaccionarios de la dictadura y del golpe.” (Política Obrera, 1 de marzo de 1971, año V, núm. 84)

De hecho, en Filosofía y Letras, constituyeron junto con FAUDI, TUPA y, Carta Abierta una mesa de lucha tras el programa de la derogación del curso y examen, y por el ingreso irrestricto con la finalidad última de la constitución del frente único antiimperialista.

Así, proponían una serie de acciones para llevar adelante un plan de acción unificado por ingreso irrestricto a través del boicot a los cursos y los exámenes.

“La elección de delegados, comisiones de lucha, la realización de una asamblea general (impulsado por la mesa) y el llamado a la unificación de las tendencias en la mesa tras su programa, debe concretarse en el sentido de adoptar medidas de lucha tendientes a la preparación del BOICOT de masas a los exámenes. La orientación consciente hacia el BOICOT en cada una de las medidas de lucha evitará que éste aborte, o intente imponerse en forma burocrática y administrativa a último momento(…)”.

Por último, en debate con el “petardismo” como método de lucha, planteaban que el mismo aislaba la lucha estudiantil del combate de la clase obrera contra el capitalismo, saboteando de hecho la permanencia de la organización combativa del estudiantado, y por lo tanto la profundización del enfrentamiento con la política de la dictadura.

Consideraciones Finales

A partir del presente trabajo, intentamos aportar a la caracterización de los procesos corporativos y políticos en la universidad en relación con la situación política nacional. Podemos afirmar que durante 1971 los estudiantes a partir de una situación crítica en la que su derecho a acceder a la cultura y la universidad se veía directamente atacado, desarrollaron un nivel creciente de movilización contra el limitacionismo, por la educación pública, autónoma, etc., constituyendo al movimiento estudiantil como una fuerza política protagónica en el período.

Sarlo (2001) plantea que el movimiento estudiantil de la segunda mitad de los sesenta afirmará el carácter no específico de la cuestión universitaria. En cambio, a partir de lo desarrollado nosotros entendemos que es menester complejizar dicho planteo. Para ello, retomamos a Millán (2011) que plantea que la participación estudiantil en las luchas sociales de la época no habría sido sólo producto de las tensiones del conjunto de la sociedad. Si bien entendemos no hay que desestimar las tensiones de la estructura social en su totalidad, tampoco se debe soslayar la importancia de las acciones y la experiencia de los estudiantes en sus propios contextos. De este modo, la movilización de los estudiantes universitarios y los ingresantes contra la política limitacionista en materia educativa de la Revolución Argentina se constituye como un elemento más a considerar en la construcción de la historia social de la resistencia y lucha contra dicha dictadura. Los estudiantes y las diferentes agrupaciones consideraban que enfrentar las restricciones al ingreso a la educación superior era dar una pelea más contra el régimen y las clases sociales explotadoras que representaba.

Observamos que uno de los factores que colaboró a la masificación del movimiento estudiantil durante la Revolución Argentina, fue movilizar por la demanda de abolición de las restricciones del ingreso al sistema universitario. El impulso que dieron muchas de las principales organizaciones estudiantiles a las luchas contra el

llamado “limitacionismo” generó una sólida vinculación de los ingresantes con el conjunto del movimiento estudiantil favoreciendo, su politización.

En el contexto de creciente movilización social y radicalización política de diversos sectores sociales contra el régimen militar, ante el aumento de la matrícula universitaria sin el aumento proporcional de recursos, la agudización de la “crisis universitaria” –como planteaban las fuerzas políticas del movimiento estudiantil- la lucha contra la limitación del ingreso a la UBA y la expansión del sistema universitario fueron ejes centrales de la movilización estudiantil. Cabe destacar que en varios casos, dicha reivindicación era relacionada directamente con la construcción de una universidad democrática, autónoma, liberada y del pueblo. Además, la batalla contra el limitacionismo era una parte de una batalla más amplia contra la dictadura, el capitalismo, por el socialismo.

Consideramos que el ejercicio dirigista de la autoridad por parte de la denominada Revolución Argentina nos aporta elementos para comprender la práctica juvenil orientada hacia la rebelión política contra los centros de la planificación económico–sociales. La misma desarrolló una reforma estructural política, social y económica a favor de la hegemonía del capital financiero, en la que fueron centrales la coacción física y la exclusión política y económica de los sectores populares movilizados. En un contexto de radicalización creciente y generalizada contra la Revolución Argentina, la lucha por el acceso a la educación superior y en contra de la política limitacionista adquiere un carácter político, en respuesta a la política deliberada de censura, despolitización y fragmentación del estudiantado como fuerza social a nivel nacional.

Asimismo, debemos resaltar el surgimiento de nuevas modalidades de organización entre los estudiantes y la importancia que las mismas tuvieron para el desarrollo del movimiento estudiantil de la UBA durante 1971. La conformación de cuerpos de delegados, mesas y comités de lucha potenciaron la masividad de la movilización y también plantearon ciertos debates acerca de la orientación de la misma. Fueron espacios que visibilizaron las demandas de los estudiantes y lograron considerable protagonismo al interior de las facultades, llegando en el caso de Filosofía y Letras a asumir el poder junto con los docentes, desautorizando a cualquier autoridad dispuesta por el régimen. Podemos afirmar entonces que la experiencia estudiantil en la UBA en esta etapa contribuyó a transformar las formas de lucha, organización y las ideas sobre la política de los estudiantes.

Bibliografía

- Altamirano, C. (2001): *Bajo el signo de las masas (1953-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Balvé, B. et.al. (2005): *Lucha de calles, lucha de clases*. Buenos Aires: Razón y Revolución, CICSO.
- Bonavena, P. (1992): "Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976", Beca de Perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Bonavena, P. (1997): "El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El 'doble poder' en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA" en *Lucha de Clases*, Buenos Aires.
- Bonavena, P. (2005): "Los cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971"; en *Revista Universitaria Praxis*, año 1, número 1, Buenos Aires.
- Bonavena, P. (2012a): "¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971". Buenos Aires.
- Bonavena, P. (2012b): "¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del 'doble poder' estudiantil en Buenos Aires durante la década del '70." Buenos Aires.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2010) "La lucha del Movimiento Estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971" en Vidal, G. y Blanco, J. (coord.) (2010) *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX*. Tomo II. Córdoba: Ferreyra.
- Bonavena, P. y Millán, M. (s/f) "Las luchas estudiantiles contra las restricciones en el ingreso a la universidad. Los casos de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Corrientes y San Juan en 1971." *Jornadas Hacer la Historia*.
- Bonavena, P.; Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2007): *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Bourdieu, P. (2008) *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2006): *Los herederos. Los estudiantes y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Braun, O. (comp.): *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Buchbinder, P. (2010): *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2010) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Califa, J. (2009) "El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la 'laica o libre' (mayo de 1956)" en *Sociohistórica*, N° 26, UNLP.
- Califa, J. (2012): "Posiciones universitarias frente a la intervención de 1966", Buenos Aires.
- Cano, D. (1985) *La educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires, FLACSO-CRESALC/UNESCO, Grupo Editor Latinoamericano.
- Carnovale, V. (2011): *Los combatientes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castillo, C. y Raimundo, M. (Comps.) (2012) *El 69 Platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- De Riz, L. (2000) *La política en suspenso 1966 – 1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Eisenstadt, S. (1969) "Pautas arquetípicas de la juventud" en Erikson, Erik; *et. al. La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horne, 1969.
- Fernández, M. y Acuña, P. (2006) "Mar del Plata y las luchas estudiantiles en la década de los '70".
- Feuer, L- (1969): *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Feuer, L. (1971): *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freyre, L. (2006) "La participación del movimiento estudiantil en el Cordobazo".

- Gil, G. (2010) *Universidad y utopía*. Mar del Plata: Eudem.
- Gillespie, R. (2008) *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gordillo, M. (2003): "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada 1955-1973" en James, D. (dir.) (2003): *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, Volumen IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- Harnecker, M. (1987): *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*. México: Siglo XXI.
- James, D. (2005): *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lanusse, L. (2011): *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Editorial Vergara.
- Mannheim, K. (1993): "El problema de las generaciones" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 62 Madrid.
- Manzano, V. (2009) "Las batallas de los 'laicos': Movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958" en Boletín N° 31 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani [en línea], UBA.
- Marín, J.C. (1981): "La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder". Cuadernos de CICSO: 8. Buenos Aires.
- Mead, M. (1971): *Cultura y compromiso. Ensayo sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Ed. Granica.
- Mendonça, M. (2010): "Políticas de Estado, Segregación Espacial, y Creación de Universidades Nacionales en los años Setenta. El caso de la Universidad Nacional de Río Cuarto". III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, La Plata.
- Mignone, E. (1998): *Política y universidad: el estado legislador*. Buenos Aires: Ed. Lugar.
- Millán, M. (2011) "Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966-1971)". Tesis de maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA.
- Nassif, S. (2011) "Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970" en Conflicto Social. Buenos Aires, IIGG, N° 5.
- Nava, A. y Romá, P. (2011) "Apuntes para el estudio del conflicto obrero - estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del sesenta y setenta" en Conflicto Social. Buenos Aires, IIGG, N° 5.
- Novaro, M. (2010): *Historia de la Argentina, 1955 – 2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'Donnell, G. (2009): *El Estado Burocrático autoritario*. Buenos Aires, Prometeo.
- Pérez Lindo, A. (1986): *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Portantiero, J.C. (1973) "Clases dominantes y Crisis política en la argentina actual" en Revista Pasado y Presente 2da. Época. N° 1. Buenos Aires.
- Portantiero, J.C. (1978) *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938*. México, Siglo XXI.
- Pozzi, P. (2001): *El PRT – ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ramírez, A. y Viguera A. (S/f) "La protesta social en la Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios y horizontes." en Matériaux pour l'histoire de notre temps, N° 77. París.
- Ramirez, C. et.al. (2010) "El Movimiento estudiantil mendocino durante el año 1972".
- Reta, M. (2010) "Discurso contestatario, anti-reformismo y revolución".
- Romero R., Wimer, F. y Becher, P. (2010) "Los estudiantes y las luchas de calles en Bahía Blanca durante 1972".
- Romero, F. (comp.) (2009) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: CEISO.
- Romero, R. (2011): *La lucha continua. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. Buenos Aires: FUBA.
- Sarlo, B. (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Sigal, S. (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ed. Puntosur.

Stedman Jones, G. (1970): "El sentido de la rebelión estudiantil" en Cockburn, A. y Blackburn, R. (comp.) (1970): *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Caracas: Ed. Nuevo Tiempo.

Tcach, C. (2012): *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Terán, O. (1993): *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El Cielo por asalto.

Tortti, Ma. C. (1999): "Izquierda y 'nueva izquierda en la Argentina'" [En línea]. *Sociohistórica*, Número 6. Disponible en Memoria Académica, UNLP, FaHCE.

Tortti, Ma. C. (2003): "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional' en Camarero, H., et.al. (comp.) (2003): *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Buenos Aires: Imagino Mundi.

Tortti, Ma. C. (2007): "El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda" [En línea]. Tesis Doctoral. UNLP, FaHCE.

Touraine, A. (1971): *La sociedad post industrial*. Ed. Ariel. Barcelona.

Fuentes

Periódico *Nuestra Palabra*, Partido Comunista Argentino. 1971

Periódico *Nueva Hora*, Partido Comunista Revolucionario. 1971.

Periódico *Política Obrera*, 1971.